

J. Solana Pujalte & R. Carande (eds.), *Erasmus de Róterdam. Coloquios*, 2 vols., Zaragoza, Pórtico, 2020, 1037 pp.

En forma de obra coral, sale a la luz la primera traducción castellana del conjunto de los coloquios compuestos, revisados y corregidos por Erasmo de Róterdam († 1536) entre los años 1497-98 y 1529. R. Carande, J. Grau Jiménez, J. Ledo, M. Madrid Castro, M. Rodríguez-Pantoja Márquez, F. Socas y J. Solana Pujalte conforman el grupo de traductores que han vertido a nuestra lengua la obra erasmista, a partir de la edición elaborada por L. -E. Halkin, F. Bierlaire y R. Hoven e inserta entre los *Opera Omnia* del autor publicados en el año 1972. Constituye este un trabajo de dimensiones colosales y de notable dificultad, no solo por la magnitud de la obra, sino también por la variedad de registros lingüísticos que caracterizan el género del diálogo y por los giros humorísticos e irónicos que entran algunas de las piezas, siempre difíciles de verter a la lengua de llegada. La obra que aquí se presenta, sin embargo, ha superado con éxito todos estos escollos y representa una gran aportación a los estudios sobre Erasmo en nuestro país.

A la traducción de los coloquios la precede una introducción no muy amplia (pp. 9-44), en la que se abordan algunos de los aspectos más relevantes que envuelven la obra. El primer apartado (1. «Los coloquios de Erasmo: el libro de una vida») ofrece un repaso a sus distintas fases de gestación; en realidad, la obra nació con una finalidad eminentemente pedagógica y comenzó a circular sin el consentimiento de su autor. Tras esta primera versión no autorizada, fueron muchas las ediciones que vieron la luz en vida de Erasmo, siempre revisadas y, a menudo, también ampliadas, hasta el punto de que los ejercicios escolares primigenios acabaron por convertirse en una obra moral y religiosa repleta de temas controvertidos. Desde el principio, fue una obra polémica que no dejó indiferente a la sociedad; tuvo una gran acogida entre un público amplio y formó parte del programa escolar en numerosas ciudades europeas; entre algunos sectores, sin embargo, despertó rechazo y fue considerada incluso peligrosa. Ciertos pasajes fueron censurados por instituciones como la Facultad de Teología de París o la Inquisición española, lo que condujo a Erasmo a incluir entre sus coloquios una apología de los mismos (*La utilidad de los coloquios*, pp. 979-1012). En este primer punto, por tanto, los autores abordan la génesis de la obra y la acogida que tuvo durante sus primeras décadas de difusión, poniendo de relieve también la importancia que fue adquiriendo progresivamente en el seno de la producción literaria de su autor.

El segundo epígrafe está dedicado al análisis de la temática de los coloquios, que, en palabras de los propios autores, «a veces se mueve en moldes discursivos ciceronianos y otras, más cerca de la tradición lucianesca» (p. 15). Los temas son muy variados: numerosos diálogos están destinados a la crítica religiosa, tanto en su vertiente dogmática como en lo que respecta a costumbres y rituales; otros presentan tintes costumbristas y constituyen una crítica a la sociedad; un tercer grupo

lo conforman aquellos dedicados a tratar temas relacionados con la instrucción de los jóvenes; en menor medida, hallamos otros coloquios que abordan problemas filológicos, que contienen bromas de tipo erudito o tratan alguna cuestión relacionada con la naturaleza. Por último, algunos opúsculos están consagrados a la defensa de los amigos y la crítica a los enemigos; llama la atención, por ejemplo, el *Sínodo de los gramáticos* (pp. 747-756), cuyo telón de fondo es la crítica de algunos hombres de Iglesia a los filólogos por no considerarlos capacitados para interpretar los textos sagrados, frente a ellos que, a menudo, ni siquiera conocen las lenguas bíblicas. Finalmente, es preciso resaltar que muchos de estos diálogos se desarrollan en un escenario convivial, por lo que la evocación del banquete platónico es recurrente para el lector.

El tercer apartado de la introducción trata la difusión de la obra en España. Al comienzo, los autores ofrecen un elenco de las primeras traducciones de la producción de Erasmo (no solo de los *Coloquios*) realizadas durante el s. XVI. A continuación, se centran en la difusión de la obra que aquí nos ocupa y que no siempre se tradujo completa; por su propia naturaleza formal, son muy frecuentes las traducciones de coloquios sueltos o de agrupaciones específicas realizadas en base a criterios temáticos, pero que no dejan de ser, en uno y otro caso, traducciones parciales. Especialmente interesantes son las pesquisas que realizan en torno a las ediciones perdidas, por medio de la consulta a inventarios de libreros. Tres son, al menos, las ediciones de los coloquios que no han llegado hasta nuestros días, pero que parece que ocuparon los anaqueles de la Compañía de libreros salmantina y del librero sevillano Pedro de Morales. Del panorama editorial de época erasmista, se pasa a detallar las traducciones que han visto la luz en los últimos dos siglos, cuyo número contrasta con el de las únicas tres ediciones del texto latino en la Península, todas ellas realizadas en el s. XVI. Seguidamente, se vuelve atrás en el tiempo y se aborda la presencia de la obra erasmista en las librerías de nuestro país en la época del propio autor; como no podía ser de otro modo es muy distinto el panorama anterior y posterior a la Inquisición, dado que algunas partes de los coloquios fueron objeto de censura rápidamente. El último subapartado de este epígrafe está dedicado a la influencia de los coloquios en la literatura española, si bien en este caso las alusiones son tan breves —apenas dos páginas completas— que el tema únicamente queda esbozado (los propios autores afirman en la nota número 155 [p. 41] que este tema excede al objeto de su estudio y remiten a la bibliografía pertinente). No obstante, llama la atención la inclusión de este sucinto epígrafe en el apartado consagrado al estudio de ediciones y traducciones anteriores, que generalmente es el preámbulo de la exposición de los criterios de edición. En general el punto tres, aunque aporta una gran cantidad de datos e información muy valiosa, está estructurado de manera un tanto confusa. Por un lado, se perciben saltos constantes hacia delante y hacia atrás en el tiempo; véase, por ejemplo, que el subapartado 3.B. «Erasmo en las librerías españolas del s. XVI» se encuentra situado tras el listado de traducciones del s. XX. Por otra parte, existe otra cuestión mucho más concreta que también da lugar a desconcierto: mientras que el término «reimpresión» apenas se emplea, el sustantivo «edición» se usa indiscriminadamente, sembrando dudas en ocasiones sobre si los autores hacen referencia a cambios significativos en el propio texto o si se trata de meras reimpresiones de ediciones precedentes.

El punto cuarto ofrece los criterios editoriales, de entre los cuales, a nuestro juicio, los tres más importantes son los siguientes: (1) al comienzo de la traducción

de cada coloquio se incluye un breve prefacio que ofrece su fecha de composición, las modificaciones realizadas en el texto por Erasmo en versiones ulteriores, la fecha de la *editio princeps* y de las ediciones posteriores más significativas, el tema del diálogo, las posibles reminiscencias de los textos fuente, las traducciones más antiguas y la bibliografía fundamental. (ii) La traducción va acompañada de un profuso cuerpo de notas, en las que se incluyen datos de *realia*, relativos a las fuentes, a las frecuentes expresiones griegas que aparecen en el texto latino, a los vocablos latinos poco empleados en la literatura y que precisan de una cierta aclaración, y a las acuñaciones léxicas del propio Erasmo. (iii) El orden de las piezas de la primera parte no se corresponde exactamente con la ordenación original: los dos conjuntos de fórmulas, el primero de los cuales suele aparece tras el coloquio número 13 (*Camino de la escuela*), se han agrupado al comienzo, todas juntas, primando el factor temático.

Tras el estudio introductorio, el volumen ofrece un amplísimo elenco bibliográfico (pp. 45-93), elaborado de forma muy exhaustiva, que se abre con el listado de los catálogos bibliográficos empleados. A continuación, se citan las obras de Erasmo (con sus respectivas abreviaturas) y, tras el inventario de las mismas, se realiza una aproximación más amplia en la que las referencias se agrupan en: ediciones del s. XVI, traducciones del s. XVI, ediciones recientes de traducciones del s. XVI, ediciones desde el s. XVIII hasta nuestros días, y traducciones y comentarios de los siglos XVII y siguientes. Finalmente, se halla una recopilación de todos los estudios críticos citados.

Por último, antes de la traducción propiamente dicha, los autores incluyen una «Tabla alfabética de los coloquios» en la que aparece tanto su título en castellano, como el original latino, su abreviatura y la página en la que se encuentran dentro del volumen. Como complemento de esta tabla, al final del segundo tomo se halla un índice de personas y lugares que precede a la tabla de contenidos, situada también al final del primero.

La traducción de los coloquios es espléndida y, ante todo, muy uniforme. Las traducciones corales siempre corren el riesgo de convertirse en una suerte de pastiche sin una identidad propia. En absoluto es este el caso. Aunque cada coloquio (y su correspondiente introducción) posee el sello de su autor –como no podría ser de otro modo–, el conjunto resultante es muy homogéneo. Además, la elección de las explicaciones en nota es muy acertada y va dirigida a un espectro de público muy amplio. De hecho, al hilo de esto último, es preciso remarcar que el volumen en general está concebido para una audiencia muy extensa: desde especialistas y filólogos versados en el tema, hasta un lector interesado que no tiene por qué poseer nociones previas de carácter literario o filológico. La introducción contextualiza la obra y aporta datos de gran interés sin exhibir un tono erudito en exceso; igualmente la traducción es ágil y se lee con gusto, sea cual sea la finalidad de la lectura. Los traductores han logrado, así pues, un buen ejemplo del *docere et delectare* pregonado por Horacio, tan difícil de lograr en muchas ocasiones.

Por último, la factura del libro es muy buena: su tamaño, la disposición de la página y el formato de las notas a pie facilitan en gran medida la lectura; las erratas –a pesar de ser una obra tan larga– son casi inexistentes y, en general, todo lo relacionado con la presentación y el formato es óptimo. A la luz de todo lo dicho, por tanto, la traducción íntegra de los *Coloquios* de Erasmo de Róterdam, realizada por un grupo de estudiosos de gran prestigio en nuestro país, ha saldado una deuda literaria

que contrajimos hace tiempo con la producción erasmista y se convertirá, sin lugar a duda, en la versión castellana por excelencia de la obra.

Julia Aguilar Miquel  
Universidad Complutense de Madrid  
juliagui@ucm.es